

El poder e impacto de una comunidad jurídica: cómo el tener una red de apoyo (*networking*) me ayuda a convertirme en mejor abogada.

Tenía 18 años cuando decidí estudiar Derecho. Acababa de regresar de un año de intercambio cultural en Noruega y mis opciones de carrera habían ido cambiando de psicología, a comunicaciones y finalmente a Derecho. Uno de mis tíos favoritos es un litigante exitoso, pero más allá de eso, yo no tenía contacto cercano con abogados.

Nací y crecí en Oaxaca, al sur de México. Mi acercamiento con la Ciudad de México era en vacaciones de verano cuando visitábamos a mi tía, así como algunas otras visitas con fines académicos o culturales. Mi madre, que en paz descanse, era Directora en una escuela primaria y mi padre es ingeniero civil y emprendedor, especializado en proyectos relacionados con la construcción y mantenimiento de refinerías. De modo que, sin una clara orientación vocacional y sin contactos en el ambiente jurídico que primordialmente estaba concentrado en la Ciudad de México, no tenía idea de los retos que me encontraría _no necesariamente para convertirme en abogada, *sino para construir una carrera*.

Por supuesto sabía que sería un gran esfuerzo académico y, de alguna manera estaba lista para dedicar mi tiempo a mantenerme al día en mis lecturas y digerir conceptos, participar en discusiones, escribir ensayos y pasar exámenes durante mis estudios de licenciatura, mi maestría en Derecho en el extranjero, así como mi maestría en administración de empresas, según resultó ser más adelante. Sin embargo, en lo que respecta a avanzar en la profesión, yo estaba muy lejos de saber que se requiere mucho más que rigor académico y experiencia para moldear una carrera. En ese momento no sabía cómo desarrollar las habilidades que no se enseñan en las universidades e, igualmente importante, no tenía claridad acerca de que necesitaba construir una red de soporte para mi carrera.

Con el tiempo me di cuenta del poder que tiene una red estratégica que esté alineada con mis valores y mi propósito. Cultivar una red o *network* (por su acepción en inglés) me sucedió casi espontáneamente al principio, pero con el tiempo es algo que he continuado haciendo de forma más intencional.

En mis primeros pasos durante mis previos 20 años de carrera en firmas de abogados (desde asociada junior hasta llegar a ser socia en dos despachos internacionales), me concentré en desempeñarme de forma muy comprometida con mis responsabilidades esenciales, porque quería demostrar que era una profesional destacada. Más adelante, al estar construyendo una práctica transaccional, fui teniendo creciente contacto con colegas de otros despachos de abogados, con Directores de áreas legales internas en diferentes clientes, con altos ejecutivos en Consejos de Administración, así como con funcionarios de organismos reguladores, organizaciones profesionales y con académicos en diferentes facultades universitarias. En ese proceso descubrí que escuchar a los demás, encontrar puntos de entendimiento en común, ser yo misma y tratar de conectar con las personas en lugar de con sus puestos, hacía nuestras interacciones genuinamente más productivas y mis proyectos más satisfactorios tanto profesional como personalmente.

En algún momento encontré espacios para conocer a abogadas líderes de otros despachos y empresas, con las que compartí el interés común de apoyar el avance de mujeres en la profesión jurídica. Yo no quería que otras jóvenes tuvieran que enfrentar los obstáculos que yo enfrenté especialmente en mis primeros años en grandes despachos por no tener una estrategia o no tener una red de apoyo. Este interés en común llevó a la creación de Abogadas MX, una asociación de la que soy cofundadora y miembro del Consejo Directivo, que ha sido pionera en México en el desarrollo de las mujeres abogadas. Se trata de una organización que ha creado una comunidad dedicada a crear un ambiente en el que las abogadas tengan las herramientas y las oportunidades para desarrollar sus carreras, alcanzar posiciones de toma de decisión y con ello generar cambios positivos en la profesión legal y en la sociedad. Durante sus casi ocho años de existencia, Abogadas MX ha integrado una comunidad de mujeres y hombres en la profesión, líderes de negocios, universidades, estudiantes de Derecho, patrocinadores y otros agentes relacionados, que apoyan la causa a través de diferentes iniciativas incluyendo programas de mentoría, becas para estudiantes, talleres de liderazgo y desarrollo de habilidades, y por supuesto, una poderosa red de apoyo.

Mi carrera ha tomado un giro nuevo y emocionante en McKinsey, un cambio que no habría sido imaginable, en parte, sin los consejos y puntos de vista que recibí de mi red de apoyo que es diversa e inspiradora. Cuando empecé a cuestionarme si quería permanecer en despacho de abogados por otros 20 años o no, aún con lo enormemente satisfactorio que había sido; tuve la fortuna de contar con amigos y gente en mi red que tenían el conocimiento de negocios, puntos de vista audaces y una gran generosidad, que me ayudaron a confirmar mi instinto de que nunca es tarde para continuar construyendo una carrera profesional a mi medida, aprovechando mi experiencia previa y explorando nuevos horizontes.

En esa transición, aterricé en una empresa que internaliza los valores, relaciones y el sentido de comunidad en sus diferentes geografías, áreas de práctica, funciones y niveles de experiencia y, los reproduce en la forma en que trabajamos. Es sencillamente el lugar correcto en el que puedo desarrollarme y donde puedo contribuir de forma más fluida en este momento en mi vida.

A medida que reflexiono en cómo el ser parte de una comunidad jurídica y de negocios ha impulsado mi carrera profesional y continúa ayudándome a convertirme en una mejor abogada (desde mis responsabilidades diarias hasta mis decisiones más significativas); identifico las siguientes áreas de impacto:

- Puedo aprender de la experiencia de otros colegas. Sucede que alguien ya ha enfrentado un reto legal similar, está analizando los efectos de alguna nueva ley o regulación que resulta disruptiva; o está dándole forma a su área legal interna y, en todos los casos ese colega tiene la disposición de compartir conceptualmente las lecciones aprendidas. Me suele fascinar el aprender de las experiencias de los demás, en especial si son experiencias de otras mujeres.
- Me brinda otras perspectivas. Ya sea que se trate de una situación personal, una discusión de temas legales, o de algún tema de negocios, sucede que conozco a alguien que me puede contribuir un punto de vista nuevo para enriquecer mi análisis. He aprendido que una red estratégica de apoyo no debe incluir sólo a personas que tienen el mismo tipo de antecedentes, género, cultura, antigüedad, edad o profesión que yo. Por el contrario, con base en mi experiencia, mientras más diversa la red, más enriquecedora resulta, de modo que pueda retar mis propios sesgos, identificar lo que me falta por aprender, y hacer visibles mis puntos ciegos.

- Me requiere tener conciencia de mí misma. Un *networking* significativo implica dar y recibir, contribuyendo a generar sinergias. Se refiere a crear conexiones reales en los aspectos que tienen mayor relevancia. No se trata de coleccionar contactos, sino de tejer una red lo suficientemente fuerte que provea soporte para todos. Para ello, he tenido que poner todo mi ser, con conciencia de mí misma, con humildad y objetividad, para extraer lo que realmente puedo ofrecer a los demás (incluyendo mis clientes y demás personas relacionadas) y que ellos a su vez puedan encontrar de valor y les aporte.
- Me provee retroalimentación confiable al igual que espacios para generar impacto. Mi red me ha dado la oportunidad de aprender tanto de mi propio valor como de mis áreas de oportunidad. El mantener relaciones confiables me ha ofrecido retroalimentación honesta y objetiva. También me ha ayudado a compartir mis opiniones y proponer temas de discusión en un ambiente de confianza _es una audiencia que está abierta a escuchar lo que pienso así como a amplificar mi voz para generar impacto en los temas en los que tengo interés.
- Es una avenida para alcanzar un propósito mayor. Cuando he podido conectar verdaderamente con otras personas, he encontrado terreno fértil para colaborar en proyectos que están muy profundo en mi corazón, tales como el desarrollo de las mujeres, la salud y educación de los niños, la salud mental en el ambiente laboral y, otro tipos de trabajo voluntario. De igual forma por varios años me permitió impulsar proyectos pro-bono en los despachos de abogados en los que colaboré. Nunca deja de sorprenderme el poder de una red cuando se pone a disposición de una causa. Eso conecta con el impulso de mi abogada interior hacia la búsqueda de la justicia esencial.

Debido a que soy un ser humano y la abogada que vive dentro de mí no actúa de forma separada de la persona que soy, tiene sentido para mí continuar construyendo una red de apoyo bajo diseño, en alineación con mis valores y propósito. En alto rendimiento esto se llama “arquitectar” conexiones.

Tengo suerte de haber hecho la elección correcta de carrera en mi juventud temprana. Tal vez creo que es así porque finalmente como abogada en algunas ocasiones también puedo fungir como una especie de psicóloga y otras veces de comunicóloga. Pero lo mejor de todo es que yo creo que es así porque mi viaje en esta increíble profesión me ha dado, entre otras cosas maravillosas, la oportunidad de ser parte de una comunidad que continuamente me reta a encontrar una mejor versión de mí misma.

Bertha Ordaz